

HOMBRES ILUSTRES



Don Julio López Maymón

Pocos serán los que haciendo la vida un tanto intensa de las letras, no conozcan al ilustre Dean de la Catedral de Murcia.

Su popularidad y su reputación como hombre de grandes méritos son extraordinarias.

Nació en la ciudad de Orihuela el 6 de Mayo de 1872.

Con gran aprovechamiento, cursó y aprobó con la clasificación de *meritissimus*, tres años de Latinitad, tres de Filosofía, seis de Teología y tres de Derecho Canónico. Durante su carrera arguyó en forma silogística varias veces y explicó en Academias distinciones de Maestro de las Sentencias y conclusiones de Filosofía superior.

Opositó a becas, ganándolas; fué inspector de filósofos, bibliotecario y profesor, pronunciando notables conferencias en públicas veladas.

En el Seminario de Orihuela obtuvo el grado de Bachiller en Sagrada Teología con la nota de *Nemine discrepante* y en el Central y Pontificio de Valencia el de Licenciado con la misma calificación, como también el de Bachiller en Artes en el Instituto provincial de Alicante.

En la Academia Politécnica de Nuestra Señora de Monserrat, fundada en Orihuela, explicó Metafísica, Literatura general y española, Historia de España y Psicología, Lógica y Ética.

Opositó a una Canongía en la Colegiata de Alicante y a la Magistral en la Catedral de Jaén, siendo aprobados sus ejercicios y colocado en segundo lugar.

Mediante concurso general, obtuvo en propiedad los curatos de ascenso de Coux y de término y Arcipreste de Callosa del Segura. En el primer curato fundó un Círculo Católico de Obreros, con Caja de socorro y escuelas nocturnas.

Por designación del obispo Sr. Maura, representó al clero de la diócesis en la Semana Social celebrada en Sevilla en 1908.

Es predicador de S. M. y está condecorado con la medalla de oro de la Cruz Roja española.

Fué Dean de la Catedral de Solsona, en cuya diócesis desempeñó los cargos de delegado general de Capellanías, Censor del Círculo Católico, Prosinodal y del Consejo Conciliar de disciplina.

En 1912 fué nombrado Dean de la Catedral de Cartagena en Murcia.

Colaboró en revistas y periódicos católicos, fué mantenedor en los Juegos Florales celebrados en Cieza el año anterior y pronunció conferencias sociológicas y sermones en las diócesis de Orihuela, Cartagena, Cuenca, Barcelona, Santander, Solsona, Vich, Valencia y Madrid. Escritor notable de correcto y depuradísimo estilo, su gran cultura y su entendimiento poderoso son admiradas unánimemente.

De carácter bondadoso y modales delicados, su trato atrae y cautiva al primer golpe de vista.



A LA TORRE DE HÉRCULES

Yo te admiro granítica torre,
que cual celta armado,
apoyado en su lanza, contemplas
el gran puerto ártabro
y ante tu esbelta mole altanera
pasaron los años,
como pasan a tus pies, las olas,
en perpétuo y vario
y confuso tropel, a las unas,
otras empujando,
ya mansas, ya altivas,
las plantas, en tanto,
salpicándote con su hirviente espuma,
y un tapiz tendiéndoles, de arabescos blanco.

En verdad, no has tomado de Hércules,
torre gigantesca, el gran nombre, en vano;
pues las recias tormentas, que azotan
bramando con furia, el piélagos ártabro,
no consiguen moverte, no obstante
su fiera amenaza y horrible aparato;
y tú, siempre fija
y tenaz mirando,
con tu ojo de ciclope
rojo e inflamado,
penetrante, encendido y ardiente,
devuelves impávido,
en la oscura procelosa noche,
con tu parpadeo, el reto lanzado.

No te importa, sobre tu cabeza,
que ronco, retumbe el trueno, rodando;
ni te importa la luz fulminante,
que cárdena, lanza iracundo, el rayo,
rasgando imponente,
de la noche el caos;
ni te importa, que el Aquilón rudo,
en rápidos giros, furioso bramando,
gemir haga, las cuerdas de hierro
de tus pararrayos
arrancando estridentes sonidos,
agudos y graves, roncós e irritados.

¿A quién guardas, o por quién esperas
gigante de piedra, que cual otro Argos,
de día y de noche, tenaz escudriñas,
quien entra y quien sale en los puertos ártabros?
tú has visto al fenicio;
tú has visto al romano;
y viste a los godos
y viste al normando
y has mirado al feroz agareno,
que fuertes y armados,
invadir consiguieron, los fértiles
y profundos valles, de tu suelo amado.

Tú también has mirado impertérrita,
la épica lucha, que Drake el britano,
con su flota, sostuvo a tu vista,
frustrado saliéndole, su empeño insensato,
de domar a los ártabros fieros,
que fuertes, defienden su patria, luchando
y viste a María
lanzar el peñasco,
que al inglés invasor, al Averno
a bajar obliga, veloz como el rayo,
haciendo la muerte
caer de sus manos,
la orgullosa bandera británica
que audaz empuñaba, el muro escalando.

Cuántas vidas a través del tiempo
benéfico faro,
ha salvado tu luz rutilante,
a los marineros, el puerto mostrando
y en lóbrega noche,
tu destello claro,
impidió que el bajel, en la costa
de sirtes cubierta, se hubiera estrellado;
¡Talve, torre herculina, famosa,
permitan benéficos, favorables hados,
que tu luz alumbré
a los pueblos ártabros,
mas felices, dichosos y prósperos,
de lo que hoy los miras desde tu peñasco!

Emiliano Balás.

Víctor Said Armesto (*)

Falleció en Madrid este distinguido escritor pontevedrés. En su naturaleza campeaban unidos el carácter apasionado de los árabes, cuya sangre heredaba por la línea paterna, y el espíritu caballeresco de las razas latinas que le legó su madre, cuya noble familia ostenta en su escudo el timbre heráldico de los reyes antiguos de Cerdeña.

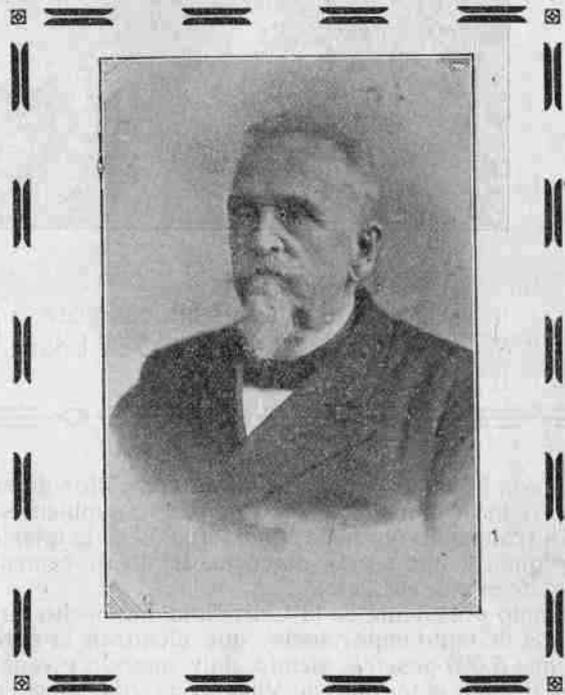
Murió sin haber conseguido fijar de una manera precisa su verdadera esfera de acción intelectual.

(*) En el próximo número dedicaremos a su memoria un interesante trabajo, cuya lectura anticipadamente recomendamos.

Sus triunfos como orador son por todos conceptos envidiables. La palabra mágica y arrebatadora de Víctor Said, le valió ovaciones sin cuento en Madrid, donde se le apellidaba *el Casteler gallego*.

Un día le oímos pronunciar esta hermosa frase: —“La mujer solo me gusta cuando ríe, cuando llora, o cuando reza”.

¡Pobre Vitiñ!, nuestro querido compañero de aprendizaje en el periodismo, descansa en paz.



D. Agustín Romero García

Este hombre extraordinario, verdadera providencia de los pobres, amante de la cultura y progreso de su pueblo natal. Cornazo, que le debe cuanto es y vale, acaba de ser nombrado presidente del Centro Hispano-Americano, creado en Villagarcía, con la cooperación de los españoles residentes en Buenos Aires, cuya principal misión es difundir y extender la enseñanza, fundando diferentes colegios de instrucción en todos los pueblos que lo permitan los recursos de tan loable institución.

En Cornazo, no solo ha creado un colegio para



Colegio construido en Cornazo, a expensas de Don Agustín Romero García.

niños de ambos sexos, con arreglo a los últimos adelantos modernos, dotándolo de una renta vitalicia de 1.500 pesetas anuales para sueldo del maestro o maestra y 250 para material, sinó que ha construido